

MASTIA, TARTESSOS Y LAS RUTAS COMERCIALES

Francisco A. Violat Bordonau - violat@olanet.net

Introducción. Desde la más remota antigüedad encontramos referencias a la existencia de rutas comerciales entre Oriente y el lejano, remoto y un tanto desconocido Occidente plasmado en las temibles “Columnas de Hércules” y el mítico reino de Tartessos (la *Tarsis* bíblica). En este pequeño ensayo me propongo examinar qué relación existió entre *Mastia*, la primitiva ciudad ibérica y posterior colonia cartaginesa *Qart Hadasth*, hoy Cartagena, y Tartessos en ese mundo del comercio, conquistas y guerras en base a referencias históricas de autores clásicos bien conocidos.

El Estrecho de Gibraltar separa dos grandes masas de agua: el Mar Mediterráneo por un lado, de aguas cálidas, y el Océano Atlántico, de aguas frías, por el otro. Cerrando el contacto entre ambas se encuentran Europa al norte y África al sur, dejando entre ambas un estrecho navegable que fue, en el pasado, importante vía comercial entre los productos del Norte de Europa, rica en metales y productos exóticos como el ámbar, y los pueblos ribereños del Mediterráneo como Fenicia, Creta, Egipto, Cartago, Etruria y Grecia, muy necesitados de metales (el oro de los ríos Genil, Darro o Segura, la plata del sur y sudeste, el cobre de Almería, Riotinto o El Algarve así como el plomo y estaño de Galicia) y otros artículos comerciales de lujo. Desde los asentamientos fenicios, griegos y cartagineses en Iberia partían rutas comerciales hacia Oriente con escalas intermedias en la *Magna Grecia*, Cartago, Etruria, Marsella, las ciudades de Grecia y sus colonias en las diversas islas así como las ciudades de Oriente Medio a través de Fenicia.

Históricamente, simplificando demasiado, parece ser que la actual ciudad de Cartagena fue fundada alrededor del año 227 a. C. por el general cartaginés Asdrúbal Barca con el nombre de *Qart Hadasth* (Ciudad Nueva). En este sentido Asdrúbal prosiguió la inteligente política apaciguadora de Amílcar Barca, su suegro, para granjearse la fidelidad y neutralidad de los pueblos de Iberia, utilizando la fuerza militar sólo en contadas e inevitables ocasiones. Para unos historiadores la vieja ciudad ibera fue destruida, pero no consta expresamente en ningún texto; para otros simplemente fue ampliada y absorbida, remozándose sus calles e instalaciones comerciales y fabriles al estilo cartaginés. Concretamente García Bellido cree que es posible que el *regulo*, con cuya hija casó Asdrúbal, fuese el jefe de la ciudad el cual le proclamó general de los iberos. Esta afirmación, queda reflejada en un texto del poeta etrusco Rufo Festo Avieno, su *Ora Maritima* o detallado viaje por mar desde Cornualles a Marsella: "*Después de Abdera, viene la Nueva Cartago, fundación de Asdrúbal, sucesor del Barca, padre de Aníbal. Es entre todas las ciudades de la zona la más poderosa; goza de una situación natural fuerte y de unas murallas bellamente construidas. Dispone de varios puertos de una laguna y tiene minas de plata. Tanto en ella como en sus cercanías abundan las industrias de salazón y es el mayor emporio para los habitantes del interior que vienen a buscar las mercancías llegadas por mar y para los comerciantes extranjeros que quieren adquirir los productos locales*", todo lo cual da idea de una prosperidad económica ya antigua, tanto en minas como en industrias de pesquerías y salazones (productos ya manufacturados).

Sin embargo, hay indicios de que los fenicios, grandes comerciantes y navegantes de distintas ciudades-estado (Tiro, Sidón, Biblos...) llegaron a estas costas en el siglo XI a. C. y se cree que sobre el siglo V a. C. emigraron desde el interior los “mastienos”, pueblo ibérico que fundarían Mastia, la capital de su reino, en lo que hoy es el cerro del Molinete (Cartagena). Su influencia se extendía por las actuales provincias de Murcia, Almería, Alicante y algunas zonas de Valencia y Albacete, siendo *Mastia* la principal ciudad. Que *Mastia* ya existía en el s. IV a. C. como ciudad es evidente en la expresión **Μαστία Ταρσειος** (*Mastia Tarseios*, “Mastia en el reino de Tartessos” escrito en su forma púnica) con que figura en el segundo tratado romano-cartaginés del año 348 a. C. (citado por Polibio). La relación entre Tartessos, ubicada en la zona de Huelva-río Guadalquivir, y *Mastia*, en la zona del actual Cabo de Palos, muy alejadas geográficamente la una de la otra, está clara cuando pensamos en que el Reino de Tartessos se extendía por prácticamente todo el sur de Iberia (incluyendo su influencia en Extremadura, Sevilla y quizá Córdoba): así queda indicado por la relación que Hecateo nos legó sobre las ciudades y tribus que formaban parte del imperio de Tartessos, y más concretamente por la

que dice: “*Mastienos, tribu en las columnas de Hércules, Hecateo en Europa; son llamados así por la ciudad de Mastia*” y también por la referencia a otras ciudades más de los mastienos: “*Sualis, ciudad de los Mastienos*”, “*Sixos, ciudad de los Mastienos*”, “*Mainobora, ciudad de los Mastienos*” y “*Molybdana, ciudad de los Mastienos*”, las cuales corresponderían a las ciudades de *Suel, Sexi y Mainake*.

Es muy probable que fuesen los tartessos, originarios de la zona de *Onuba* (Huelva), quienes en su expansión hacia el oeste en busca de nuevas fuentes de riqueza mineral influyesen positivamente sobre los mastios inculcándoles su cultura y suavizando un tanto su barbarismo ibero; al final, por la fuerza o por intereses comunes (pesca, salazón, minería...) fueron modelados por éstos influyendo en su cultura (*orientalización*). El hecho de que *Mastia* fuera una ciudad costera permitió que el comercio, la pesca y los salazones (para consumo propio o para la exportación y/o intercambio comercial) fuesen también pilares fundamentales para la economía de la zona.

Tradicionalmente se ha situado la fundación de *Gadir* (*Gades* o *Gadeira*), la actual ciudad de Cádiz, hacia el año 1100 a. C. por los comerciantes fenicios, navegantes que ya se movían por el Mediterráneo desde el s. XV a. C. aproximadamente, aunque sólo tras el hundimiento de la “*talasocracia*” Cretense (h. 1200 a. C.) es cuando extienden sus viajes comerciales hasta el estrecho de Gibraltar y probablemente las Islas Canarias. Precisamente habían sido los cretenses quienes habían iniciado, ya en el III milenio a. C., el comercio con Iberia (en el alfabeto Ibero oriental hay ocho ¿signos cretenses?) exportando por todo el Mediterráneo oriental la plata y el estaño de Tartessos hacia el 1500 a. C. (De hecho el nombre *Tartessos* es de origen cretense o cario: probablemente ellos se refiriesen a sí mismos con el nombre de *Tartis* o *Terti*, el cual es el nombre que daban a su propio río.)

Las pruebas arqueológicas encontradas hasta la fecha en la ciudad de Cádiz son más recientes (s. IX-VIII a. C.), pero ello no impide que la ciudad, un primitivo asentamiento mercantil en una isla cercana a la costa, fuese anterior. La intención de los fenicios, concretamente los tirianos o tirios (originarios de Tiro), era la de facilitar el comercio entre sus clientes orientales y la rica cuenca minera de Tartessos, capaz de suministrar minerales tan apreciados como el cobre, el oro, la plata, el hierro o el estaño, que éstos (a su vez) conseguían en la zona de Cornualles. El asentamiento de *Gadir* no era fruto de la casualidad: situado no lejos de Tartessos podía controlar, a la vez, tanto el mercado con éstos como la zona del estrecho de Gibraltar y el norte de África. Los tartessos recibieron, al parecer, con los brazos abiertos a estos nuevos comerciantes orientales (más tarde harían lo mismo con los navegantes focenses, hacia el 700 a. C.), aunque bien pronto los ladinos fenicios extendieron sus dominios a la costa fundando un asentamiento en tierra firme, luego otro, más tarde uno más y hacia el año 800 a. C. los tartessos acabaron por caer bajo el yugo fenicio (según Estrabón).

Sin embargo hacia el año 700 a. C. declina el poderío de Tiro (tras el sitio asirio que duró cinco años) con lo cual el mercado de Tartessos quedó abierto a una nueva potencia marítima: los focenses, comerciantes griegos cuyas naves de cincuenta remos sustituyeron a los navíos comerciales de los tirios en las aguas occidentales del Mediterráneo. Tras el sitio de Tiro por Nabucodonosor, que duró trece años según los historiadores antiguos (585-573 a. C.) el poderío fenicio decayó y con él su influencia comercial; es probable que éste fuese el momento en el cual Tartessos, libre del yugo tiro, recobrase su libertad y ampliase su influencia comercial en dirección oriental hasta alargarse para incluir a *Mastia* y su riqueza mineral y pesquera. Es por ello que Tartessos pudo imponer su voluntad a colonias como *Sexi*, citada por Hecateo como ciudad de los mastienos: la influencia y el poder de Tartessos llegaba ya hasta el cabo de la Nao, tanto en la costa como en la zona interior.

Aproximadamente desde el año 750 a. C. los jonios ocupaban las costas de Sicilia y de Italia meridional: sería esta la época en la cual los focenses comenzaron su expansión comercial por el, para ellos, desconocido y virgen Mediterráneo oriental; el primer navegante griego que llegó a Tartessos, según Heródoto, fue el samiense Kolaios de Samos hacia el 660 a. C. en un naufragio. (El término “virgen” puede extraerse del comentario de Heródoto: “*Aquel mercado estaba intacto todavía*”.)

Los focenses comercializaban de Tartessos sus riquezas minerales, principalmente la plata y el estaño: Avieno comenta que el río de Tartessos llevaba el estaño a las puertas de la ciudad y también menciona los viajes de sus naves en busca del estaño de Oestrymnis, en el extremo del mundo. Más tarde Plinio (h. 197) menciona: "*Plumbum ex Cassiteride insula primus adportavit Midacritus*", es decir, Midacritus fue el primero que comerció con el estaño (*plumbum album*, plomo blanco, estaño) de las islas Cassitérides. Precisamente para mejorar su comercio fundaron los focenses la colonia *Mainake*, situada al oeste de la actual Málaga, erigida poco antes del 600 a. C., en un lugar en el cual no entraría en conflicto directo con los tirios. Una segunda factoría, *Hemeroskopeion* ("Atalaya del día"), situada junto a la ibérica *Diniu* (latín *Danium*), no lejos de la actual Denia, sería establecida poco después. Las restantes colonias griegas (*Emporium*, *Rhode* y otras dos factorías al sur del cabo de la Nao) serían fundadas por los comerciantes massaliotas (de *Massalia*, actual Marsella) tras la caída del poderío focense.

A cambio de la plata tartesia (la abundancia de plata puede verse en el nombre de uno de sus reyes míticos, el *basileus* Arganthonios, el *hombre de la plata*) y el estaño inglés (también galaico) obtenían los tartessios de otros pueblos productos manufacturados como podían ser el vino y el aceite, además de productos artísticos y, con ello, una clara influencia oriental. Esta influencia puede apreciarse incluso en lugares tan al interior del país como Aliseda (Cáceres), en donde se encontró un tesoro de piezas de oro fechadas h. 625 a. C. o Cancho Roano (Badajoz), un palacio-santuario del s. VI a. C. (h. 550 a. C.) en cuyo interior carbonizado se han encontrado fibulas y otros objetos de influencia oriental también tartésicos. La escritura ibérica nació en Tartessos por influencia de Fenicia y se extendió hacia el oeste (Portugal), el norte (Extremadura) y el este (zona del ibero oriental) habiéndose encontrado inscripciones en estelas funeraria, plomos y cerámica de diverso tipo.

Toda esta actividad comercial queda extinguida con la batalla de *Alalia* (h. 537 a. C.), combate entre los cartagineses y sus aliados etruscos contra la colonia griega (focense) de Alalia, en Córcega, cuando son los cartagineses quienes retoman el poderío militar y económico del Mediterráneo occidental: Alalia ha sido considerada por algunos historiadores como la primera Gran Guerra Mundial entre los helenos cultos y los "pueblos bárbaros" (persas, cartagineses, etruscos), ya que unas veces tuvieron peso las decisiones en Oriente (Lade, Maratón, Salamina, Micala, Platea) y otras en Occidente (Alalia, Himera o Kyme). Tras Alalia son los cartagineses quienes obtienen el dominio sobre el Mediterráneo occidental, ganando con ello la apertura de la rica Iberia a sus transacciones comerciales y, más tarde, grandes operaciones militares contra Roma.

Los cartagineses, colonos fenicios de la ciudad de Cartago (fundada míticamente hacia el año 814 a.C.), extendieron su poder rápidamente: según Timeo ya ocupaban *Ebusus* (Ibiza) en el 654 a. C. aunque es una fecha excesivamente remota; probablemente sería después del 530 a. C. (ya que el *Periplo* de Avieno habla todavía de Tartessos y *Mainake* como ciudades existentes) pero con seguridad antes del 509 a. C. ya que en el primer tratado romano-cartaginés es Cartago quien ha de prohibir a los romanos la navegación hacia Iberia. (De todos modos los mercenarios iberos no figuran en el ejército cartaginés hasta la batalla de Himera, en el 480 a. C., según relata Heródoto.)

Comerciantes y militares avisados, probablemente terminaron con Tartessos de modo premeditado: más tarde harían lo mismo con las ciudades griegas de Sicilia; Vitrubio ya menciona (indirectamente) el enfrentamiento contra los tartessios al hablar de la invención del ariete por los cartagineses en su comentario: "*Cuentan que los cartagineses fueron los primeros que, en el sitio de Gades, inventaron el ariete*". Aquí *Gades* es Tartessos, indiscutiblemente, ya que la ciudad fenicia no habría puesto impedimentos a que la nueva potencia (fenicia en su origen) controlase su comercio y su ciudad. No está claro cuándo ocurrió la destrucción de Tartessos, seguramente entre el 530 y el 480 a. C., aunque probablemente pudo suceder en torno al 500 a. C. Con esta destrucción Cartago cerraba la navegación por el estrecho de Gibraltar, con toda la enorme ventaja económica que ello les suponía: el mercado del estaño y del ámbar del norte (zona del río Elba, en el Mar del Norte) caía en sus manos. (Himilcón visitó las Islas del Estaño e Irlanda h. 450 a. C.)

Para continuar con el mercado del estaño se construyeron por esa época dos importantes vías comerciales tierra adentro: la una desde el golfo de Vizcaya a la costa massaliota y la otra de *Mainake* por la zona de Tartessos al estuario del Tajo; este sería el recurso al que tuvieron que acudir los focenses para continuar comprando el necesario estaño a los tartessios tras el cierre de la navegación por el estrecho. Sería precisamente la molestia que ocasionaba esta dos rutas comerciales la que obligó a Cartago a destruir ambos focos del comercio: primero *Mainake*, el punto desde el cual se vendía el valioso metal, después Tartessos, reino que rompía su monopolio del estaño. El comercio de Tartessos se desplazó a *Gadir* y el de *Mainake* a *Malaka*, lo que explica la lógica confusión posterior entre *Tartessos-Gadir* y *Mainake-Malaka* de los autores clásicos.

La destrucción de Tartessos transfirió a los cartagineses el dominio del amplio "imperio" tartessio que abarcaba, como vimos, todo el sur de Andalucía: desde la zona de *Onuba* (Huelva) hasta *Mastia* y el cabo de la Nao; el límite meridional que señala a la navegación de los romanos y massaliotas el segundo tratado con Roma (348 a. C.) es, precisamente, la ciudad de *Mastia*, probablemente el núcleo comercial (minero y pesquero) más amplio, rico y destacado de la zona. Los cartagineses, hábiles navegantes y listos comerciantes, rechazaron un (en apariencia) extenso territorio costero situado más al norte que debería (en apariencia) haberles interesado y que podría haberse extendido, en principio, incluso hasta *Emporion* o *Rhode*. Este desinterés puede explicarse fácilmente: los indígenas de estos territorios no estaban "civilizados" por la influencia del comercio tartessio sino que eran tribus y pueblos todavía salvajes con los que habría que luchar duramente.

Tras la eliminación de los comerciantes tartessios los cartagineses, potencia comercial creciente, encontraron la ruta al estaño de Inglaterra y el ámbar del Mar del Norte, mercado que dominarían durante muchos años hasta su destrucción a manos romanas.

Más tarde la Historia nos dice que se produjo una reacción contra la dominación cartaginesa: se organizó una unión entre los iberos y los massaliotas y una guerra contra Cartago. Con ella perdió sus posesiones en la España meridional pero conservó el dominio de las aguas andaluzas y el Océano, ocurriendo este hecho entre el año 348 a. C. (segundo tratado comercial romano-cartaginés) y el 240 a. C., fecha en la cual el enérgico Amílcar Barca reconquista Andalucía. *Qart Hadasth*, anteriormente *Mastia*, fue la principal ciudad de los cartagineses en España, y de ella partió Aníbal en su célebre y hercúlea expedición a Italia, que le llevaría a cruzar los Alpes con su imponente ejército, al comenzar la Segunda Guerra Púnica en el año 218 a. C. El general romano Escipión tomó Cartagena en el año 209 a. C, siendo posesión romana desde entonces con el nombre de *Carthago Nova* y una de las ciudades romanas más importantes de Hispania.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ BRAVO, Raúl y HERNÁNDEZ HIDALGO, Mariano: "Cartagena púnica". Editado por el Ayuntamiento de Cartagena y la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Cartagena, 1987.

MARTÍN CAMINO, Miguel: «Cartagena durante época bárquida: precedentes y estado de la cuestión», en *La Segunda Guerra Púnica en Iberia*. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1998), Eivissa, 2000, pp. 9-24.

RODERO RIAZA, A.: "La ciudad de Cartagena en época púnica", en *Aula Orientalis*, 3, 1985, pp. 217-225.

RUIZ VALDERAS, E. y MADRID BALANZA, M^a. J.: "Las murallas de Cartagena en la Antigüedad", en *Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía*. Comunidad autónoma de la Región de Murcia, Conserjería de Educación y Cultura, Dirección General de Cultura. Murcia, 2002, pp. 19- 84.

SCHULTEN, ADOLF: "Tartessos", Editorial Almuzara, 2006.

WIKIPEDIA, la enciclopedia libre: diversas consultas sobre Tartessos, Mastia, Cancho Roano, Aliseda, Cartagena, etc.

<http://phoenicia.org/> "Phoenician Encyclopedia" (en Inglés).

Francisco A. Violat Bordonau

violat@olanet.net

fviolat@yahoo.es